

Nuestro Proyecto

La Fundación Jacobea

La Fundación Jacobea inicia su andadura con el deseo de poner su trabajo al servicio de la promoción y defensa de las vías de peregrinación, en particular de los Caminos de Santiago, generando proyectos e intervenciones que contribuyan a la mejora de su entorno social y cultural.

La institución nace con la intención de defender y promover los valores y filosofía consustanciales a las peregrinaciones a lo largo de la historia, pero también muy ligada a la realidad del siglo XXI, con una vocación internacional e interdisciplinar y un compromiso decidido con la investigación e la innovación de nuestro tiempo.

El objetivo de la Fundación Jacobea es el de promocionar el patrimonio cultural, artístico e histórico, la defensa del medioambiente y la promoción del desarrollo local - social y económico- en el marco de



los Caminos de Peregrinación, haciendo especial énfasis en las Rutas Jacobeas y en su internalización a través de la profesionalización del turismo.

La atención al patrimonio cultural de los itinerarios de peregrinación del Camino de Santiago, tanto material como inmaterial, y el apoyo a los nuevos talentos artísticos, en el marco de estos itinerarios.

La promoción, fomento y gestión de servicios y estructuras para la atención y acogida del peregrino y visitantes de los Caminos de Santiago, tratando de respetar los principios de accesibilidad universal.

El impulso de las TIC aplicadas y dirigidas al desarrollo sostenible.

La formación de voluntarios y figuras profesionales para la acogida, mantenimiento y desarrollo turístico-cultural de los itinerarios de peregrinación.

La promoción y desarrollo de los valores propios de la peregrinación: constancia, austeridad, esfuerzo, afán de superación, y racionalización a la hora de la toma de decisiones. Así como el intercambio de experiencias en la acogida y promoción de los Caminos de Santiago.

La mejora de la calidad de vida de las personas, especialmente de la infancia y de la juventud, utilizando el Know how de la Fundación y de sus colaboradores.

La web y la revista digital de la Fundación

Durante el presente año 2018 la Fundación Jacobea pone en marcha un ambicioso proyecto para difundir y promocionar el Camino de Santiago y crear una "Memoria de la peregrinación del siglo XXI". Dicho proyecto contará con dos herramientas digitales: una página web y una revista digital.

La página web de la Fundación Jacobea contará con todos sus contenidos en castellano e inglés, contenidos que se dividirán en tres campos temáticos el primero de los



cuales será una "Memoria de la peregrinación del siglo XXI". Esta sección o espacio con formato blog permitirá a los peregrinos compartir sus testimonios e historias, recogidos on-line como de forma directa a través de entrevistas en persona con los peregrinos.

La "Memoria de la peregrinación del siglo XXI" pretende generar un espacio nuevo y necesario en el mundo de las peregrinaciones a Compostela, espacio que además tendrá un carácter abiertamente

cuales será una "Memoria de la peregrinación del siglo XXI".

Esta sección o espacio con formato blog permitirá a los peregrinos compartir sus testimonios e historias, recogidos on-line como de forma directa a través de entrevistas en persona con los peregrinos.

La "Memoria de la peregrinación del siglo XXI" pretende generar un espacio nuevo y necesario en el mundo de las peregrinaciones a Compostela, espacio que además tendrá un carácter abiertamente internacional, pretendiendo abarcar el mayor número posible de nacionalidades.

Asimismo, también busca convertirse en una herramienta innovadora y de gran valor para la promoción de la peregrinación jacobea, ya que permitirá la difusión en castellano e inglés de la cara humana de la experiencia del Camino de Santiago, incidiendo particularmente en los valores y el espíritu de las peregrinaciones a Compostela.

La web ofrecerá además información práctica, cultural y turística sobre los Caminos y la ciudad de Santiago, para lo que contará con dos espacios con formato blog en los que irá compartiendo contenidos elaborados "ad hoc".

El segundo de los campos temáticos será, por tanto, el relativo al Camino de Santiago, recogido en un espacio con formato blog que contará con las siguientes secciones o ejes: preparando el Camino; las rutas del Camino de Santiago; pueblos y ciudades del Camino; ¿qué visitar?; historia y tradición jacobea; vino y gastronomía.

El tercero de los campos temáticos - igualmente con formato blog- estará dedicado a la ciudad de Santiago de Compostela y tendrá como ejes temáticos: nuestra foto destacada; calles, plazas y parques; ¿qué visitar?; las rutas del Camino y la ciudad de Santiago; nuestra agenda de Santiago.

La Fundación Jacobea pretende además convertir su espacio web en un lugar de encuentro e interacción para los peregrinos de diferentes nacionalidades, para lo cual dará lugar a espacios específicos como el dedicado a recoger links vinculados con asociaciones y cofradías de peregrinos así como links institucionales de interés para la peregrinación.

Pero, sobre todo, para dar lugar a esa interacción contará con redes sociales en las que podrá establecer una relación de intercambio directo con peregrinos de todo el mundo, creando perfiles en Twitter, Instagram y Facebook.

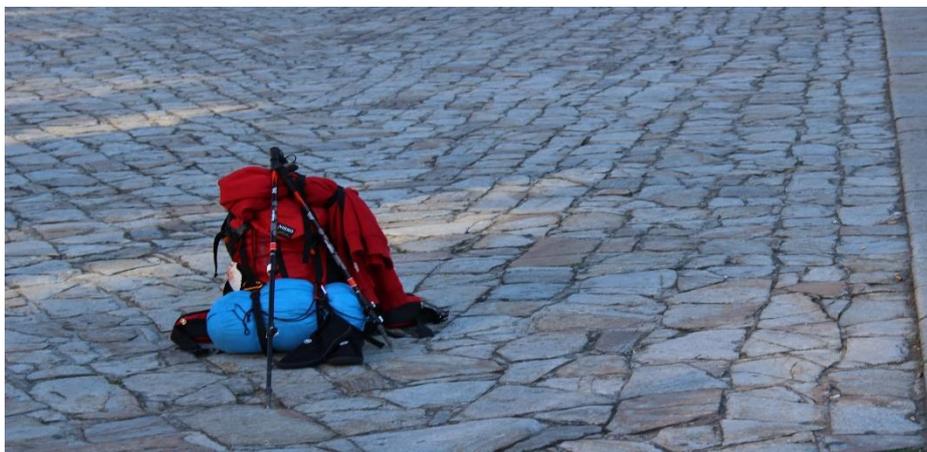
Junto a la web, la Fundación Jacobea crea una revista digital que incluye

una selección de textos sobre las tres líneas temáticas ya introducidas: la memoria de los peregrinos del siglo XXI; el Camino de Santiago y sus diferentes rutas; y la ciudad de Santiago de Compostela. Dichos contenidos tendrán un carácter de alta divulgación, en tanto que serán cuidados desde el punto de vista del rigor intelectual pero tratando en todo momento de que sean accesibles a un público general e internacional.

La revista digital de la Fundación será una publicación periódica digital con carácter bilingüe (castellano / inglés) y contará con 4 ejemplares anuales.

El objetivo fundamental de la revista digital de la Fundación es su utilización para la difusión y promoción del Camino de Santiago, así como profundizar en la creación de una red de contacto e intercambio con el mundo de las peregrinaciones.

Para lograr su objetivo, la Fundación Jacobea utilizará su red de contactos, página web y redes sociales para su distribución vía e-mail y accesibilidad digital.



Peregrinos

Janet. USA. 2018

Hizo su primer Camino en 2013. El año anterior ella trabajaba como voluntaria en el Festival de Cine de Indianápolis, en el que proyectaron y vio la película *The Way*. En esa película ella reconoció algo propio: su deseo de aventura y, además, de aventura en Europa, que ella no conocía. Le pareció que la idea de hacer el Camino respondía a una combinación de deseos y supo que quería hacerlo, pero a pensaba que era imposible por el dinero y el tiempo, de modo que dejó de lado la idea.

Lo imposible, sin embargo, empezó pronto a no serlo tanto. Janet es escritora y editora, y supo que una persona a quien estaba editando su trabajo se iba a vivir a Irlanda durante un año, un año sabático, la invitó a ir a visitarla y ella decidió hacerlo porque estaba cerca del Camino. A partir de esa decisión empezó a pensar seriamente que podría hacer el Camino, de modo que decidió que necesita dinero extra y buscó el modo de conseguirlo. Se presentó a una entrevista y consiguió un contrato de tres meses en una exitosa compañía de informática. Pagaban bien y con ese dinero ella podría hacer el Camino.

El edificio en el que trabajó durante esos meses era enorme y el trabajo que tenía que desarrollar podía hacerlo en un tiempo menor al de su horario, de modo que comenzó a

provecharlo para preparar su camino en el ordenador y la red pero, también, físicamente. Caminando arriba y abajo en ese inmenso edificio, subía y bajaba las escaleras sin parar para entrenarse para su Camino.

Lo que había pensado al ver la película *The Way*, que nunca había vivido una aventura, y ese pensamiento la llevó a convertirse en independiente, a darse cuenta de que podía hacer grandes cosas y superar sus miedos.

Comenzó su primer Camino en el mes de mayo, en Saint-Jean-Pied-de-Port, al inicio nevaba. Decidió empezarlo allí porque algo en su interior le decía que tenía que recorrerlo completo, no quería ponerse límites y empezar acortándolo, pensaba que no quería limitarse a sí misma. Quería una experiencia ilimitada, porque se daba cuenta de que, a pesar de que hacía un trabajo independiente, toda su vida había estado recluida en los límites que existían en su mente. Lo hizo y se alegra mucho de haberlo hecho. Se sintió muy alegre de haberlo logrado, más todavía por haberlo hecho sola.

Janet dice haber encontrado milagros en el Camino. Desde el comienzo le pareció una metáfora de la vida: caminas, encuentras gente y diferentes situaciones y vas adelante. Hizo amistades, una muy importante, alguien que es todavía muy amigo, se separaban y volvían a encontrarse. Es alemán y todavía son buenos amigos. Ella fue incluso a visitarlo después de su segundo Camino.

En el Camino sintió todo tipo de cosas, también tristeza y soledad, pero se superan fácilmente porque ves a los otros y también te das cuenta de que las emociones vienen y van.

Al inicio le daba miedo dormir en albergues, con tanta gente. A veces se despertaba en medio de la noche con miedo, pensando que no podía hacer eso; también la lluvia en el Camino le preocupaba. Al final perdió el miedo o, mejor, se dio cuenta de que en realidad lo que creía que le asustaba le gustaba, incluso los albergues. Le divierten los cambios, aprendió que le gustan los desafíos. Y, sobre todo, le encantó vivir de un modo contingente, al no saber lo que va a ocurrir todo puede ser posible.

El final de su primer Camino fue un poco triste porque tenía que separarse de su amigo, pero decidió caminar algo más, a Finisterre, y también visitar Porto y al final siguió caminando de regreso a Santiago. Pero después de que su amigo partiese no disfrutó igual de la aventura.

Cuando regresó a Estados Unidos notó que ya no tenía miedo de enfrentarse a las cosas que le asustaban y a vivir aventurándose más. Por ejemplo, a hablar en público, algo que antes le asustaba. Se enfrentó a hablar en público en América y acabó descubriendo que le gustaba hacerlo, cuando se atrevía a mirar al público y veía que estaban interesados y emocionados disfrutaba. Comenzó a colaborar con una empresa dando charlas sobre el

Camino en su país, conferencias. Ella continua dando conferencias para XXX, una compañía que vende material de deporte para trekking y la han invitado a dar conferencias sobre el Camino.

Ahora acaba de hacer su segundo Camino. Lo empezó con una amiga que no se atrevía a hacerlo sola, le pidió acompañarla y aceptó. La experiencia fue difícil y acabaron separándose tras 3 semanas. Su amiga era demasiado dependiente. Se separaron en Rabanal, desde donde Janet continuo sola. Caminar con alguien que estaba siempre controlando, reservando, planificando... la llevaba a su rutina y la alejaba del Camino. Por esta razón cree que su Camino comenzó en Rabanal. Fue un Camino muy extraño.

Ahora piensa que le gustaría ser hospitalera en Grañón, y le gustaría hacerlo más en el futuro. Quiere escribir sobre el Camino y dar algunas conferencias. De hecho, está escribiendo un libro, es un libro que toca lo sobrenatural en su vida pero también su Camino. Además dibuja y quiere ilustrarlo con sus dibujos.

Desde que comenzó a seguir su deseo de hacer el Camino todos sus deseos parecen cumplirse. Dejó su apartamento, cuando regrese irá a la de unos amigos y a visitar a su madre y completar allí su libro. Su madre tiene 93 años y le gustaría entrevistarla y escribir también algo sobre ella. Además ha completado su primer libro para colorear para adultos, que vende en Amazon y en su propia página web construida por ella misma. Antes este tipo de proyectos y deseos le parecían imposibles, ahora los hace.

Endika. España. 2018

Endika es de Navarra y vivió 35 años en solitario, en las montañas, teniendo la playa muy cerca -a unos 20 kilómetros- pero vivía e iba siempre a la montaña. De pequeño, de noche, veía la Vía Láctea con su abuelo y le preguntaba por ella. Su abuelo, que se llamaba Santiago, le explicó lo que es la Vía Láctea y su relación con el Camino. Desde el comienzo se propuso hacerlo, hacerlo desde Navarra, desde Roncesvalles. Ese deseo le acompañó siempre pero sólo a los 46 años tuvo la oportunidad de hacerlo.

Ahora es un peregrino experimentado, con muchos caminos a sus espaldas, que también acompaña grupos pequeños -aunque lo hace como un trabajo no remunerado- pero que aún entonces suele hacer el Camino Francés y desde Navarra. Puede aceptar acompañar un grupo desde León o Astorga, pero él comienza en Roncesvalles y los recoge allí. Desde hace pocos años, ha sumado al Camino Francés otras rutas o itinerarios del Camino de Santiago y también, siempre que puede, los recorre desde el inicio.

Hizo su primer Camino con una motivación de aventura pero, sobre todo, a causa de lo que le había contado su abuelo y la gente de su infancia. Lo hizo con un grupo de amigos, de un modo casi deportivo, pero decidió que quería repetirlo solo.

En 1992 hizo el Camino solo y desde su casa, como los peregrinos medievales, en su caso cruzando los Monegros. Había poca gente, atravesó los Monegros casi solo, sin marcas ni flechas. Y entonces se enamoró del Camino. Su amor por el Camino de Santiago es incondicional, le gusta todo: los diferentes meses del año, solo o con otros.

Creó que tiene un imán en el Camino. Desde el principio la gente solía acercarse a él para preguntarle por dónde ir, de algún modo se sintió nombrado guía, las contingencias que iban ocurriendo le hicieron sentirse capaz de empezar esa vía. Él no buscó ese trabajo, lo fueron a buscar, le propusieron ser guía y comenzó. Lleva dos años diciendo que lo va a dejar, pero no lo deja.

Le motiva siempre la gente, tanto cuando va solo como cuando realiza un trabajo más asistencial, como guía, se siente un hospitalero ambulante que se ofrece para cualquier cosa. De algún modo esa ha sido su vocación toda su vida, porque hasta jubilarse estuvo en un albergue de juventud y también su mujer tiene esa vocación de asistir, de ayudar. Se conocieron siendo "boy scout" y toda su vida han participado en grupos de jóvenes, ella también es peregrina, hasta el 2008 hizo más de 20 caminos, él muchos más.

Frente a tanta gente que dice ir al Camino movido por una búsqueda interior, él no va a buscarse, ya se encontró, el Camino para él era un destino.

Lo que encontró en el Camino fue lo que ya sabía que buscaba: su vocación, su destino. En el Camino encontró su sitio, su lugar, eso por cree que allí tiene un imán para los otros, porque él en el Camino está en su medio. Se reconoció de tal modo en el Camino que ha llegado a hacer 6 al año, ahora suele hacer 3 o 4 al año guiando grupos o en solitario.

Le afectan los cambios que se van produciendo en el Camino, ahora es demasiado fácil y la relación con él es diferente. Intenta vivirlo como al inicio algunas veces, por ejemplo haciéndolo en invierno, cuando hay menos gente, menos comodidades, más frío.

Tiene una buena amiga en Burgos a quien visita siempre, a través de ella entró en contacto con la asociación de Burgos y además le propuso que escribiese un libro de anécdotas del Camino.

Él solía tomar notas pero nunca pensó en escribir hasta que se lo propusieron, finalmente escribió ese

libro y luego un segundo: "Las sandalias del peregrino".

El título de su segundo libro alude a un aspecto importante de su historia: siempre camina con sandalias. Es algo que viene de su infancia. Cuando era pequeño y vivía en la montaña utilizaba siempre sandalias, más tarde, con los "boy scout" intentó cambiar pero siempre caminó mal con las botas, de modo que volvió a las sandalias, incluso con nieve camina con sandalias. Cree que además es mejor, su mujer caminaba con botas y sufría de ampollas, pero cuando lo intentó con sandalias sin calcetines llegó a Santiago sin ampollas ni nada. Él ha subido picos de 3000 metros con sandalias.

Es el viejo modo de caminar, el de su infancia, pero él lo mantiene por comodidad. Tiene cuatro pares de sandalias que elige en función del tipo de caminata y siempre sin calcetines. Tras tantos años en el Camino y tantos Caminos recorridos su opinión es que lo principal son las personas y la naturaleza.



Camino de Santiago

El Camino Norte: Un poco de historia

El Camino Norte es la ruta de peregrinación que bordea la Cornisa Cantábrica, se trata de una ruta de peregrinación terrestre pero también marítima, ya que muchos peregrinos hicieron el Camino en nave haciendo escala o desembarcando en alguno de sus puertos. Naves procedentes de países del norte de Europa o de Francia, cuyo territorio fue difícilmente transitable durante siglos a causa de guerras y conflictos como la Guerra de los Cien Años.

Para establecer el trazado de una ruta de peregrinación es decisiva la existencia de redes hospitalarias, antiguas calzadas o caminos históricos, pero, sobre todo, desde el Códice Calixtino son propios peregrinos quienes nos cuentan por donde pasaban. Los diarios y relatos de viajeros y peregrinos son la base principal para defender el paso de una ruta de peregrinación por un territorio.

En el Camino Norte se conservan textos de entre los siglos XV y XIX, siendo algunos de los más conocidos los del flamenco señor de Montigny (1502), el inglés Robert Langton Clerke (1511), el polaco Jackub Sobieski (1611), el austríaco Christoph Gunzinger (1654-55) o el francés Guillermo Manier (1726).

La vitalidad actual de esta ruta, también conocida como Transcantábrica o Camino de la Costa, se apoya en los esfuerzos de numerosas asociaciones de peregrinos y estudios, que como los de Arturo Soria Puig que defendió el paso por este Camino de peregrinos procedentes de cualquier puerto cantábrico, como los consolidados puertos de Castro, Laredo, Santander y San Vicente.

Otro vestigio importante del paso de peregrinos son las huellas de un importante culto y devoción a Santiago: desde Guipúzcoa a Ribadeo abundan las iglesias y capillas dedicadas al Apóstol, quien además se convirtió en patrón de algunos de sus pueblos y ciudades como Bilbao, y desde el siglo X se conservan noticias sobre el paso de peregrinos procedentes de monasterios como los de Santoña, Santillana del Mar o Santo Toribio.

Otro aspecto fundamental de esta ruta es que, al igual que el Camino Primitivo, mantuvo una estrecha relación con la ciudad de Oviedo. Muchos de sus peregrinos llegaron a ella o se desviaron desde ella para poder su catedral de San Salvador en la que se custodia un extraordinario tesoro de reliquias, muchas de ellas vinculadas con la vida y pasión de Cristo.

Según algunos especialistas, hasta un tercio de los peregrinos que han dejado noticias de su paso por el Camino Norte se desplazaron a visitar Oviedo. No es de extrañar, basta recordar que en aquellos tiempos de fe pocos peregrinos ignoraban la cuarteta asturiana: Quien va a Santiago / Y no al Salvador / Atiende al criado / Y olvida al Señor.

Pese a todo, la ausencia de una vía romana preexistente y de huellas de una red hospitalaria bien fornida, permiten pensar que la densidad de los peregrinos que recorrieron la ruta en otros siglos desde Irún fue bastante más baja que en el Camino Francés.



La Credencial del Peregrino

La Credencial o acreditación del peregrino es un documento de origen medieval. En la Edad Media se crearon salvoconductos especiales para que los peregrinos pudiesen atravesar el territorio europeo, obtener permisos de paso, alojamiento en hospitales de peregrinos y monasterios y otras facilidades, de los que es clara heredera.

La actual Credencial dos funciones prácticas muy específicas: dar acceso a quien la porta para pernoctar en los albergues de peregrinos y, una vez en Santiago, poder obtener la Compostela o certificación de peregrinación cumplida.

En este sentido es importante saber que expedir la Compostela, la Catedral de Santiago sólo acepta algunos modelos de Credencial: la expedida por la propia Oficina de Atención al Peregrino de la Catedral de Santiago y algunas de asociaciones de peregrinos.

La apariencia de la Credencial es la de un documento con forma de libro, impreso en cartulina y con varias páginas -16 en el caso de la de la catedral de Santiago-, que se despliegan en forma de acordeón.

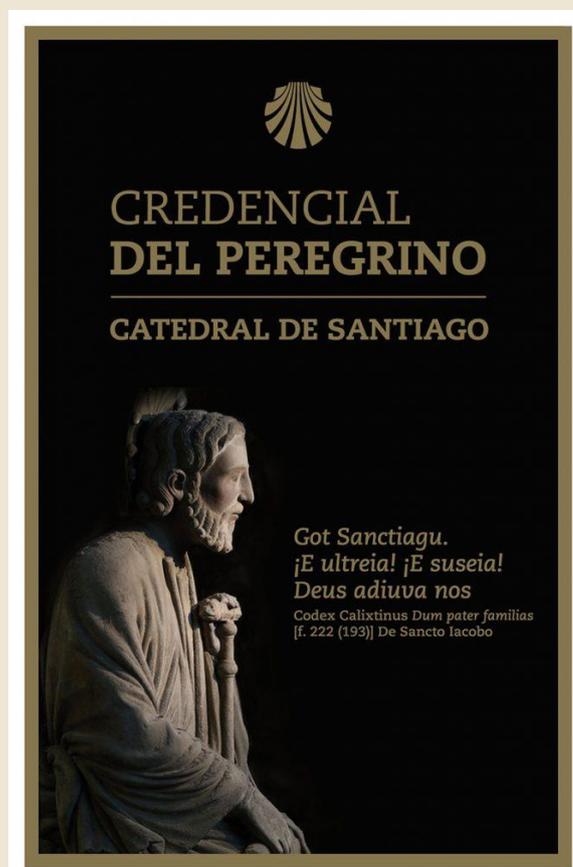
En la primera página la asociación o institución que la entregue debe presentar al peregrino, escribiendo sus datos personales y el punto de origen y/o partida.

En la parte superior de esa primera página la entidad que entregó la Credencial debe imprimir su sello, mientras que la inferior está reservada a la Catedral de Santiago, que al final de la peregrinación podrá allí la fecha de llegada y su sello.

Como hemos explicado, el objetivo de la Credencial es identificar al peregrino como tal, por eso sus usuarios deben ser peregrinos que realicen el camino a pie, en bicicleta o a caballo y, según consta en la Credencial de la Catedral de Santiago, hacerlo movidos por razones religiosas, espirituales o, al menos, con una actitud de búsqueda.

El futuro peregrino puede solicitar u obtener su Credencial a través de la Oficina de Acogida al Peregrino de Santiago, parroquias, ayuntamientos, albergues de peregrinos, cofradías y, sobre todo, a través de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, tanto españolas como extranjeras.

Para localizar la asociación o lugar donde conseguir la Credencial así como información sobre el Camino, puede consultar nuestra sección de enlaces.



Santiago de Compostela

La Catedral de Santiago: La fachada del Obradoiro

La fachada oeste de la Catedral de Santiago toma su nombre de la plaza a la que se abre: Obradoiro en gallego, taller en castellano, en alusión los talleres y canteros que trabajaban en las obras de la catedral y a los que albergó durante siglos.

La fachada actual es fruto de las reformas llevadas a cabo entre los siglos XVI y XVIII que dieron lugar al magnífico telón barroco antepuesto al antiguo cierre románico, obra necesaria para adaptarse al estilo de la época y, en parte, por razones prácticas, ya que el clima y el paso de tiempo habrían deteriorado mucho la fachada medieval.

La primera obra emprendida fue la de la gran escalinata de acceso, obra diseñada por el arquitecto Ginés Martínez a comienzos del siglo XVII, siguiendo modelos clasicistas italianos propios del siglo XVI.

Dicha escalera se antepone a la conocida como "catedral vieja" - parte baja de la catedral en la que se dispone la cripta del siglo XII debida al Maestro Mateo-, y consta de una doble rampa que desemboca

en una terraza o mirador situada ante el acceso al Pórtico de la Gloria.

A lo largo del siglo XVII se iniciaron las reformas de las dos torres medievales y el lienzo central, un primer intento de engrandecimiento en el que trabajó el arquitecto Peña, pero sería Fernando de Casas Novoa quien desarrollaría y finalizaría el proyecto.

El arquitecto habría trabajado en el diseño entre los años 1720 y 1731, dando lugar a un ambicioso proyecto barroco, capaz de unir las escaleras y mirador de Ginés Martínez y la parte superior de la fachada de la iglesia y sus torres.

Las obras se iniciaron en torno al 1738 y en 1750, cuando falleció el arquitecto, se estaban finalizando, dando como resultado el espléndido lienzo vertical y curvilíneo que todavía hoy cubre y protege a la basílica medieval.

En fachada destacan sus dos célebres las torres, con una altura suficiente para que, todavía hoy, puedan ser vistas por los peregrinos que se acercan a su meta desde las alturas del Monte do Gozo. Dichas torres conservan dos nombres seculares que aluden sus funciones: la torre de las Campanas (lado sur) y la torre de la Carraca (lado norte).

Entre ambas torres se dispone el cuerpo o lienzo medio, rematado con una peineta con tres nichos a diferentes alturas que acogen tres esculturas monumentales: una del apóstol Santiago situada en el central y, a sus lados, a menor altura, Atanasio y Teodoro, discípulos del santo que según la tradición están enterrados en la catedral.

Entre los numerosos elementos ornamentales, fundamentalmente ligados al estilo de placas recortadas típico de tantas arquitecturas de Compostela, destacan algunos elementos iconográficos, símbolos jacobeos ligados a la presencia del sepulcro de Santiago: cruces de Santiago, urnas, estrellas.



El parque de la Alameda

No son pocos los peregrinos que al llegar a Santiago buscan un lugar en el comer o dormir un rato, donde compartir sus experiencias con otros compañeros, donde reflexionar o meditar sobre la experiencia apenas completada... Esos peregrinos deben saber que Santiago está lleno de parques y jardines históricos, el primero de los cuales es la Alameda: el parque más antiguo y emblemático de la ciudad.

La historia de La Alameda comienza nada menos que 1546, cuando el Conde de Altamira realizó una donación al municipio para "plantar de árboles y arboledas". A partir de ese momento se fueron configurando los espacios de arboledas pensados para el recreo y esparcimiento, plantándose masas de árboles visibles en algunos planos antiguos de la ciudad, siendo los planos de López Freire de 1786 los que muestran por primera vez claramente su organización.

El espacio del parque actual, resultado de los proyectos y reformas sucesivos, consta de 85.000m divididos en tres zonas principales: la carballeira (robleal) de Santa Susana y los paseos y jardines de la Alameda y la Herradura.

La parte más antigua del parque es la zona conocida como Alameda, jardines que en el pasado se conocían como "Campo da Estrela". Esta área posee una distribución en tres salones o espacios, división que hasta el siglo

XX, adaptándose a las nuevas posibilidades que ofrecía la jardinería, instalándose en él un quiosco de la música en el que todavía hoy tienen lugar frecuentes conciertos de la banda municipal.

De este espacio destacamos para el visitante su paseo central, en el que podrá disfrutar viejos ejemplares de camelias, tilos y plátanos y en el que, desde el siglo XIX, se disponen hermosos bancos y asientos de piedra y hierro forjado.

La carballeira de Santa Susana mantiene el mismo aspecto desde el siglo XVIII, cuando ya era un robledal con algunos árboles centenarios. A lo largo del siglo XIX y gran parte del XX acogió la feria de ganado de Santiago, siendo el "campo de la feria" de la ciudad, pero desde 1971 su función es solo recreativa si bien durante las principales fiestas locales –la Ascensión y el Apóstol– recupera en parte su función de campo de fiesta.

Debe su nombre de Santa Susana a la iglesia medieval que se alza en medio de los árboles, una de las iglesias consagradas por Diego Gelmírez en 1102 que todavía conserva una portada y algunos otros elementos decorativos de su fábrica original.

Existen otros edificios integrados en el parque, entre ellos la iglesia del Pilar y una interesante arquitectura modernista: la escuela infantil de Santa Susana, cuyo origen está en un Pabellón construido para la Exposición Regional Gallega de 1909.

El paseo de la Herradura se dispone como un cinturón rodeando la carballeira de Santa Susana, conformando un paseo oval o con forma de herradura que se puede dividir en diversos tramos: el norte conocido como de los Leones; el más interno o cercano al robledal, llamado Paseo de Bóveda; y el más externo que confina con el Campus Universitario, conocido como paseo de las Letras Gallegas.



El más famoso tramo de la Herradura es el conocido como “de los Leones”, un largo paseo que discurre entre dos filas de viejos robles en paralelo a la rúa do Pombal desde el que se puede disfrutar de hermosas vistas sobre la catedral y zona monumental, para lo que cuenta con bancos y miradores. A lo largo del paseo se ha dispuesto también recientemente una escultura en bronce del escritor gallego Ramón María del Valle Inclán.

También el tramo más externo – desde el que se puede acceder al

campus Universitario a través de una magnífica escalinata de piedra- posee un gran interés, pues concentra especímenes de una gran variedad y riqueza botánica, entre los que destacan algunas magnolias y palmeras de gran antigüedad y tamaño, así como ejemplos de especies muy infrecuentes como el abeto de Normandía o el Eucaliptus globulus.

En este espacio se dispone otra escultura, una gran escultura-monumento de piedra del siglo XIX dedicada a la escritora gallega Rosalía de Castro.

